



EL PITCAIRN | 7 de Abril

El primer proyecto de Mision

Un sábado por la mañana, Catherine y Elisha* estaban sentadas en un banco de la iglesia de su pueblo. En sus manos apretaban fuertemente las monedas que habían traído como ofrenda para la construcción de un barco misionero. Catherine había ayudado a su mamá a hornear y vender pan, y Elisha había lavado ventanas y entregado mercancías para el dueño de la tienda de abarrotes de su pueblo. Entre las dos, habían juntado once centavos** para el fondo de construcción del barco.

Cuando anunciaron la ofrenda, las dos niñas marcharon felices hacia el frente.

—¡Hemos traído suficiente para comprar una tabla! —dijo Elisha al pastor, con un brillo especial en la mirada.

Otros niños y adultos pasaron también al frente. Algunos llevaban un centavo, mientras otros entregaban diez e incluso quince centavos.

—Con mi ofrenda se pueden comprar algunos clavos —exclamó un niño.

—Yo quisiera que mi ofrenda se utilizara para comprar la lona de las velas —dijo una niña tímidamente.

Unidos para decirle al mundo

Todos estaban entusiasmados con aquel barco misionero que tenía como finalidad compartir las buenas nuevas del amor de Dios con los habitantes del sur del Pacífico.

Un niño ayudó a su mamá a hacer centenares de palomitas de maíz (pororó, pochoclo) para vender. Con la venta de este alimento, logró juntar quince centavos para el barco misionero. ¡Imagínate tener que hacer tantísimas palomitas sobre una estufa de leña!

Cada centavo de aquella ofrenda especial se obtuvo con esfuerzo y sacrificio. Parecía imposible creer que se lograría juntar los miles de dólares necesarios para construir aquel barco.***

El sueño de un niño

El comienzo de la historia del *Pitcairn* se remontaba a muchos años atrás.

Un hombre llamado John Tay había oído hablar de la tripulación rebelde de un barco británico que había abandonado a su capitán en un pequeño bote salvavidas y continuado el viaje sin él.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

La tripulación encontró refugio en una pequeña isla del sur del Pacífico llamada *Pitcairn*. Los rebeldes, o amotinados, estaban seguros de que jamás los encontrarían.

El abuso del alcohol llevó a los hombres a pelearse entre sí y, con el paso de los años, solo uno de ellos, llamado John Adams, permaneció con vida para cuidar de las mujeres y los niños de la isla. Él había dejado de beber y había comenzado a leer la Biblia. Pronto, todos los habitantes de Pitcairn entregaron sus corazones a Dios.

Descubrimiento

Tiempo después, las noticias de la isla Pitcairn se difundieron por el mundo entero. John Tay deseaba de todo corazón visitar la isla y compartir el mensaje de la Iglesia Adventista con sus habitantes. En 1886, hizo arreglos para navegar hacia el sur del Pacífico a cambio de trabajar en el barco que lo llevaría hasta allá. Tras cuatro meses y seis desembarcos, John Tay finalmente llegó a Pitcairn. Los habitantes lo invitaron a quedarse con ellos hasta que llegara el siguiente barco, lo cual tardaría varias semanas.

Tay presentó a los isleños las verdades de la Biblia, y ellos aceptaron gozosos el mensaje de Dios. Comenzaron a guardar el sábado y estudiaron juntos las profecías de Daniel y Apocalipsis.

El desafío

- El barco *Pitcairn* fue construido con las primeras ofrendas misioneras que se recogieron en la Iglesia Adventista. Se tardó seis meses en obtener todos los fondos necesarios para su construcción. Adultos y niños por igual trabajaron arduamente para lograrlo.
- Después de abandonar la isla Pitcairn, el barco navegó a otras islas del sur del Pacífico. John Tay y su esposa permanecieron en Fiyi para compartir el amor de Dios con los caníbales que vivían allí. Lamentablemente, él falleció unos meses después y lo enterraron en la isla.

Cuando Tay se fue, prácticamente todos los habitantes de Pitcairn guardaban el sábado.

—¡Por favor, bautícenos! —le pedían.

John Tay prometió que les enviaría a un pastor para que los bautizara.

Comparte su pasión

Tay regresó a los Estados Unidos y contó su experiencia en Pitcairn. Al poco tiempo, los dirigentes de la Iglesia Adventista Mundial decidieron reunir fondos para construir un barco misionero que navegara hacia Pitcairn y otras islas del Pacífico, para compartir el evangelio con los habitantes de esos lugares. Llamaron al barco *Pitcairn*.

Miembros de la Escuela Sabática de los Estados Unidos —en aquel tiempo la mayoría de los adventistas vivían en ese país— se unieron para construir aquel barco misionero. Centavo a centavo fueron reuniendo los fondos para su construcción y, en 1890, cuatro años después de que John Tay visitara la isla Pitcairn por primera vez, el barco *Pitcairn* zarpó con su tripulación y tres parejas de misioneros, incluyendo a John y su esposa, Hannah.

Cuando el barco llegó a Pitcairn, sus habitantes se regocijaron. ¡Al fin serían bautizados! Tras unas semanas, 82 personas fueron bautizadas y se estableció una iglesia en la isla.

Pero la obra del *Pitcairn* no había concluido. El barco continuó navegando por el sur del Pacífico, llevando el mensaje del evangelio incluso a los caníbales. Y todo había comenzado con un sueño, mucho esfuerzo y cientos de palomitas de maíz...

---

* Nombres ficticios, ya que no se llevó registro de los donadores.

** Un poco más de tres dólares y medio. Para tomar como referencia, en 1886 una hogaza de pan se vendía a menos de cinco centavos.

*** El costo total del barco, incluyendo el mobiliario y un órgano, fue de alrededor de 19 mil dólares..